

Entre la espada y la pared. La construcción de discursos alternativos durante la guerra fría (1945-1965)



FERNANDO PEDROSA

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
(Argentina)

Sociedad y Discurso
Número 19: 1-25
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Este trabajo reconstruye el proceso por el cual se fue conformando la base programática que dio sustento discursivo a las distintas organizaciones partidarias socialdemócratas europeas entre el fin de la segunda guerra mundial y las dos décadas que le subsiguieron. El objetivo era ocupar un lugar intermedio en la polarización entre el occidente capitalista y el Este comunista que les permitiera sobrevivir políticamente sin necesidad de adherir –exclusivamente- a ninguno de los polos dominantes. Para esto se analizarán los debates y cambios programáticos que las organizaciones generaron en forma individual, pero también colectiva, a través de la principal herramienta con la que contaron en el escenario geopolítico mundial: La Internacional Socialista.

Palabras-clave: Socialdemocracia – Guerra fría – Europa – EE.UU. – URSS.

Abstract: This paper traces the process by which it was forming the basis programmatic discourse that supported the various European social democratic party organizations. In particular, between the end of World War II and the two subsequent decades. The aim of these organizations was to occupy an intermediate place in the polarization between the capitalist West and communist East. They sought to survive politically without the need to adhere to "exclusively" to any of the dominant poles. To meet the objective proposed in this paper, we analyze the debates and programmatic changes that resulted in the European socialist party organizations. This will be both individually and collectively, through the main tool with which counted on the geopolitical stage: The Socialist International.

Key words: social democracy - Cold War - Europe - USA – USSR

1. Introducción

Este trabajo reconstruye el proceso por el cual se fue conformando la base programática que dio sustento discursivo a las distintas organizaciones partidarias socialdemócratas europeas entre el fin de la segunda guerra y las dos décadas que le subsiguieron¹. Para esto se analizarán los debates y cambios programáticos que las organizaciones partidarias generaron en forma individual, pero también colectiva, a través de la principal herramienta con la que contaron en el escenario geopolítico mundial: La Internacional Socialista.

El objetivo de estas organizaciones era ocupar un lugar intermedio en la polarización entre el occidente capitalista y el Este comunista que les permitiera sobrevivir políticamente sin necesidad de adherir –exclusivamente- a ninguno de los polos dominantes.

El enfrentamiento entre los Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un conflicto de escala planetaria que adoptó modalidades económicas, militares, políticas y culturales. Sin embargo, todas ellas, se encontraban sostenidas también en una disputa de carácter ideológico. Los principales exponentes de ambos sistemas generaron una gran cantidad de ideas, imágenes y discursos a través de los cuales se expresaba el “combate” y que permitía legitimar sus diversas intervenciones –sobre todo las más polémicas- en el escenario geopolítico.

A partir de estos dos proyectos dominantes –que excedían las fronteras nacionales de los países que las propulsaban- se buscaba la conformación de un orden mundial predominante. Para ello ambos tuvieron sus áreas de influencia, sus aliados y zonas grises, donde se mantenía un acordado equilibrio o una tensión que podía llegar al enfrentamiento militar, aunque nunca en forma directa entre ambas potencias².

Si bien las posiciones políticas representadas por las superpotencias fueron las predominantes desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la caída del muro de Berlín, esto no significó que hayan sido las únicas. Otros actores también generaron –con éxito dispar- discursos alternativos como bases para sus propias pretensiones políticas. Este fue el

¹ Para este artículo, y de modo de facilitar la escritura, se utilizará “socialista” y “socialdemócrata” como sinónimos.

² La idea de una guerra fría describía a la voluntad de evitar los enfrentamientos directos entre las superpotencias ya que su capacidad nuclear habría perspectivas de destrucción impredecibles. Otro de los acuerdos implícitos de este enfrentamiento sordo era librar a Europa de nuevos enfrentamientos armados.

caso de los partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas que durante esos años –al menos algún periodo- gobernaron casi todos los países europeos³.

Sin embargo, este bipolarismo que marcó el corto siglo XX no siempre se manifestó de la misma manera. Se han construido numerosas cronologías que pusieron énfasis en la apertura y cierre de distintos subperiodos caracterizados por el aumento de la tensión o –en cambio- por una mayor distensión en las relaciones entre los dos polos de la confrontación⁴. Si bien no se profundizará en esta historia que ya ha sido muy desarrollada –por ejemplo Gaddis (1989) o Hobsbawn (1997), entre otros- es preciso tenerla en cuenta porque es el contexto que enmarcó la geopolítica de la época y por lo tanto que influyó en las estrategias y en las elecciones políticas de todos los actores.

Si los actores no alineados en los extremos de la polarización deseaban terciar de algún modo en la escena internacional, entonces era importante que desarrollaran un armado programático que pudiera dar cuenta de una realidad donde el discurso ideológico articulaba, movilizaba y justificaba la vida política.

Además, en las democracias competitivas es importante la forma en que se acomodan las teorías en el discurso político frente a los valores políticos mayoritarios de una sociedad y como repercute en la conducta de sus electores. Como todo cuerpo programático debía tener también una potencia discursiva, tanto en la opinión pública como en el mundo de las ideas (Merkel, 1994).

En otras palabras, se debía construir una ideología que compitiera con las dominantes, al menos en la fortaleza de su formulación. Este fue el camino elegido por los socialdemócratas y, el Estado de bienestar, la pieza clave que permitió conjugar los –entonces irreconciliables- ideales de libertad e igualdad.

³ El primer uso de la palabra “socialdemocracia” data del siglo XIX y provino del escritor alemán Gottfried Quinqué. Fue, sin embargo, Eduard Bernstein, quien construyó las bases teóricas sobre las que se elaboraron las distintas ideas y prácticas acerca de la socialdemocracia. La obra teórica de Bernstein fue crucial para la formación del corpus socialdemócrata y su influencia también impactó en la IS.

⁴ Un ejemplo de ello es la propuesta por Halliday (1986).

2. Las organizaciones socialdemócratas europeas. Los partidos políticos y la Internacional Socialista

El mundo que comenzó a construirse luego de finalizada la segunda guerra mundial presentaba importantes cambios con respecto a las primeras décadas del siglo XX (Mayer, 1984). Los partidos socialdemócratas europeos sabían mucho de procesos de cambio y adaptación frente a entornos hostiles. Desde su surgimiento habían pasado importantes y difíciles coyunturas, incluidas revoluciones, gobiernos autoritarios y –nada menos- que las dos guerras mundiales.

Desde 1945 cada uno de los partidos socialistas comenzó a transitar caminos distintos, enmarcados –sobre todo- por el devenir de la política nacional donde actuaban. Si bien aun continuaban frescos los debates previos a la guerra, cada partido poseía influencias, estilos y proyectos diferenciados y eso se agudizaba cuanto más cerca de acceder al gobierno de su país se encontraban. En lo que no se diferenciaban es que la mayoría de ellos salió de la guerra como partido de gobierno o estando muy cerca de conseguirlo.

Los laboristas ingleses consiguieron un resultado sorprendente en las elecciones de 1945 venciendo a Winston Churchill y comenzaron a liderar el proceso de reconstrucción de la posguerra de la mano de Clement Attlee⁵. Mientras, a nivel internacional, se alineaban firmemente con los Estados Unidos, el gobierno laborista debió hacerse cargo de resolver el complejo proceso de descolonización, principalmente en India y Pakistán.

En Alemania, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) era derrotado reiteradamente por sus rivales demócratas cristianos conducidos por Konrad Adenauer pero se mantenía con una organización poderosa que frente a la primera oportunidad se alzaría con el poder (Fletcher, 1989).

Los socialistas franceses integraban los distintos gabinetes de coalición, incluso, conduciéndolos, de la mano de su líder histórico Guy Mollet. Los franceses son un caso peculiar. Al mismo tiempo que mantenían sus pretensiones de gobernar el país, sostenían una línea ligada a la ortodoxia, que se combinaba con un fuerte faccionalismo y constantes

⁵ El Partido ya venía de una fuerte tradición gubernamental que incluía haber integrado el gabinete de guerra de Churchill. La necesidad de aliarse a otros sectores como los liberales y la misma tradición ideológica laborista, llevaron al partido a desarrollar una política de reformas sociales y económicas bastante moderadas.

enfrentamientos con los comunistas que, durante la posguerra, fueron un partido muy poderoso.

Durante 1946 en Holanda se creó el partido laborista holandés (*Partij van de Arbeid*, PvdA) producto de la fusión de grupos socialistas, cristianos y liberales que llegarían al poder a partir de 1948. El laborismo noruego (*Norwegian Labour Party*) gobernó ininterrumpidamente entre 1945 y 1951 periodo similar al que el socialismo austriaco ocupó la presidencia de su país. En Dinamarca el partido socialdemócrata (*Socialdemokraterne*) dirigió el gobierno entre 1947 y 1950 mientras que en Suecia (*Sveriges socialdemokratiska arbetareparti* - SAP) lo hizo entre 1932 y 1976.

A la vez participaban de los gobiernos de coalición en Checoslovaquia donde fueron eliminados por los comunistas en 1948, hecho que fue muy importante en consolidar el anticomunismo dentro de las filas socialdemócratas. Fuera de Europa también ocupaban el poder en Oceanía de la mano de los socialistas de Australia (1941-1949) y Nueva Zelanda (1940-1949) y tenían fuerte influencia entre los socialistas japoneses, israelíes, argentinos y uruguayos (Pedrosa, 2010).

Apenas finalizada la guerra, los socialistas volvieron a retomar sus contactos con vistas a iniciar un proceso de reorganización en el plano internacional. Sin embargo, los resquemores y acusaciones entre los distintos partidos socialdemócratas por el pasado inmediato dificultaron volver a actuar colectivamente en una organización que aglutine a todas las organizaciones.

Las experiencias del exilio, la guerra, la muerte y el fascismo eran marcas personales que impregnaron la vuelta a la política de la segunda posguerra. Aquellos años mostraban un fuerte rencor hacia todo lo que proviniera de Alemania, que fue marginada de las reuniones internacionales de partidos socialistas europeos. Muchos sectores de la izquierda consideraban que la “culpa” fue colectiva y que “*todos los alemanes debían pagar por Hitler y sus crímenes*” (Braunthal, 1971: 3).

De todos modos, la tradición internacionalista era parte constitutiva de la identidad socialista y se remontaba a los orígenes mismos de la ideología, por esto, la tradición de acción conjunta no se había perdido. De hecho el partido socialista francés entonces se denominaba Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO). Así, por ejemplo, los grupos que se habían exiliado en Londres durante la guerra, y bajo el auspicio del Partido Laborista inglés, convocaron a una serie de encuentros a los que no fueron invitados los socialistas

alemanes, austriacos y húngaros. Aunque, con el correr de las reuniones, el veto permaneció solamente para los alemanes.

Estaba claro que toda la política europea, en sus distintos ámbitos, estaba cruzada por las consecuencias de la guerra y la reconstrucción de Europa. Así, los laboristas británicos y los socialistas franceses propugnaban una relación de lealtad hacia Occidente por los sucesos relacionados con la eliminación del nazismo. Esta posición era rechazada por los partidos políticos de Europa del Este que se encontraban en una situación de colaboración con los comunistas. Lo mismo ocurrió con italianos y checoslovacos que aun buscaban algún grado de acuerdo con la URSS.

Otra línea de ruptura dentro del mundo socialista fue la que enfrentaba a partidos oficialistas y de oposición. Los primeros (ingleses y nórdicos) no querían volver a la vieja estructura de una organización internacional cuyas resoluciones fueran de cumplimiento obligatorio para los partidos miembros. De este modo querían mantener un importante margen de autonomía que era imprescindible para poder gobernar sus respectivos países. Por otra parte, para ellos era insostenible reconocer frente a su electorado que aceptaban órdenes del extranjero, reproduciendo a nivel internacional el debate acerca del mandato imperativo de los partidos⁶.

En una reunión realizada en Inglaterra durante mayo de 1946, los partidos socialistas acordaron la creación de un organismo provisorio con sede en Londres que se denominó *Socialist Information and Liaison Office* (SILO). Su función se reducía al intercambio de información y la organización de distintos encuentros, sin ningún tipo de responsabilidad política ni objetivos de consolidar un espacio a futuro.

Podría decirse que la SILO fue la institucionalización formal del incipiente grado de voluntad colectiva de volver a recrear un espacio común. Mientras, la idea de conformar una internacional de partidos socialistas quedaba postergada para un futuro aun incierto.

En esta etapa los laboristas fueron quienes lideraron los esfuerzos por mantener un espacio de coordinación internacional. A la vez, eran los más reacios a volver al esquema de un partido supranacional. Posiblemente haya sido esta aversión la que los llevó a tomar el control del espacio internacional común y desde ahí marcar los tiempos y las líneas a seguir.

⁶ En declaraciones al Diario *Manchester Guardian* del 7 de junio de 1946, el dirigente laborista Denis Haley afirmó que “Cuando un partido llega al gobierno no debe responder solamente antes sus miembros sino ante todo el país. No puede estar entonces sometido a las decisiones de un órgano partidario extranjero”. Citado en Siviliev (1980:17).

Al conducir las riendas formales podían evitar que la inercia internacionalista tomara cuerpo en una organización que luego buscara condicionarlos políticamente.

Recién en 1947 comenzó a avanzar la posibilidad de “indultar” al socialismo alemán y permitir su ingreso a la organización. Sin embargo, esto no fue un trámite simple. Los fantasmas de la guerra aun estaban presentes, sobre todo, en los países más devastados por la ofensiva nazi. Fue necesario la realización de una especie de “juicio sumario” de los socialistas europeos hacia sus pares alemanes para dar por superadas las impugnaciones.

La “reconciliación” de los partidos europeos tuvo su escenificación y fue impactante. Los delegados socialistas de Europa (trescientos ocho, de veinticuatro partidos) dedicaron el último día de reuniones para interrogar sin medias tintas a la delegación alemana sobre su responsabilidad en el ascenso nazi⁷. El SPD estuvo representado por Karl Schumacher, Erich Ollenhauer y Fritz Hensler, correspondiéndole al primero el alegato final que planteó - y luego de estar a la defensiva durante horas- la incorporación alemana al colectivo socialista de manera elocuente.

“No utilicen hacia nosotros un doble estándar de justicia y no demoren su decisión. Consideraríamos esto insoportable. Si las diferencias de opinión sobre esta cuestión resultan ser tan altas que ponen en peligro la cooperación socialista internacional, entonces, estamos dispuestos a retirarnos. Pero mi apelación es a los principios de la ética socialista. O vamos a ser respetados como socialistas internacionales, gozando de iguales derechos constitucionales, o no tendremos un lugar en la comunidad socialista internacional” (Braunthal, 1971:141) Mi traducción.

Finalmente la presión alemana dio resultado. El plenario formó una comisión especial para estudiar y resolver el tema que finalmente recomendó la integración del SPD al colectivo socialdemócrata. Esta decisión cerraba las heridas históricas y ponía a los partidos al borde de volver a crear un espacio internacional apenas se solucionaran las restantes disidencias, más relacionadas con cuestiones organizativas que ideológicas.

La siguiente reunión realizada pocos meses después en Amberes, Bélgica. Fue el último encuentro en que participaron los partidos de Europa del Este –barridos por la ofensiva comunista y la fragmentación interna- y también la última del SILO, primer intento de

⁷ “De alguna manera la conferencia había adoptado el rol de un tribunal histórico en el que cuestionó a la delegación de Alemania, prácticamente como acusados, para responder a la cuestión:” ¿Por qué fue Alemania el único Estado en el que no se hizo ningún intento para derrocar al régimen nazi?” (Braunthal, 1971:140) Mi traducción.

organización internacional de los socialdemócratas. Esta precaria organización se transformó en un comité permanente que contaba con un organigrama bien definido y tareas de mayor envergadura. Bautizada *Committee of the International Socialist Conference* (COMISCO)⁸, fue la instancia que agrupó los partidos socialistas entre 1947 y 1951. A diferencia de su antecesor, el COMISCO no era un órgano exclusivamente administrativo y poseía funciones políticas para avanzar en el camino de recrear una verdadera organización internacional socialista.

En 1950 comenzó a vislumbrarse un principio de acuerdo entre los partidos socialistas europeos para crear una organización internacional. A propuesta de los socialistas belgas se llegó a una solución de compromiso que incluía la fundación de la IS. Se concedió, sobre todo, al laborismo británico, salvaguardar la autonomía de los partidos y que las decisiones de la futura organización no fueran de cumplimiento obligatorio para sus miembros.

Con esta traba superada, el camino para la refundación de una organización internacional estaba allanado. Así el COMISCO en una resolución especial recomendó que se proclamara el “establecimiento” de la Internacional Socialista. El acto inaugural de esta nueva organización se realizó en la ciudad alemana de Frankfurt del Meno el 30 de junio de 1951. El líder socialista alemán Karl Schumacher fue declarado presidente del primer congreso.

La elección de Alemania como la sede del evento tuvo varias implicancias. La primera, histórica, ya que allí habían surgido los principales pensadores socialistas. La segunda, como un recuerdo de la victoria sobre el fascismo y la tercera, vinculada al presente y no menos simbólica: una advertencia hacia el otro lado de Berlín donde se habían instalado los comunistas.

Los primeros años después de la guerra, sobre todo a partir de 1948, fueron clave para los socialistas europeos para confirmar que la disputa de sus partidos ya no era con el capitalismo, sino contra el Este comunista. La conformación del *Communist Information Bureau* (COMINFORM) –una internacional comunista- fue la primera señal de alerta que la convivencia con los partidos comunistas ya no sería pacífica, ni que el conflicto sería

⁸ La presidencia de esta nueva organización recayó en el laborismo británico que designó a su Secretario General, Morgan Phillips, para el cargo principal, mientras que la Secretaría fue ocupada por el socialista austriaco Julius Braunthal. El Comité Ejecutivo del COMISCO estuvo integrado por delegados de Gran Bretaña, Austria, Francia, Bélgica, Holanda y uno de los países nórdicos. La integración de la conducción reflejaba la iniciativa inglesa y que, aun, persistía cierto veto para los alemanes.

puramente ideológico (Claudin, 1970). Esto marcó un espíritu anticomunista en las organizaciones socialdemócratas que se fue acentuando con la evolución de la “guerra fría”⁹.

3. La Internacional Socialista: una herramienta política global en la guerra fría

La flamante organización internacional socialdemócrata comenzó a funcionar activamente a partir de su fundación en 1951. Los congresos de la Internacional Socialista de 1951, 1952 y 1953 fueron espacios donde participaron casi todos los partidos europeos que mantenían sistemas democráticos, acompañados por los socialistas de Japón, Oceanía e Israel y algunos latinoamericanos. El tema más importante que se debatía en esos encuentros tenía que ver con la cuestión de la seguridad continental, considerada prioritaria por los europeos.

Además, la polarización de la guerra fría constreñía los márgenes de maniobra de los socialdemócratas –en el gobierno o la oposición- forzándolos constantemente a ubicarse en uno u otro de los ejes del enfrentamiento bipolar. Esto generaba distintos puntos de vista entre los partidos europeos lo que se reflejó especialmente en la discusión sobre si Alemania Occidental debía contar nuevamente – o no- con un Ejército¹⁰.

Esta situación se agravaba porque la carrera armamentística amenazaba particularmente a aquellos países europeos ubicados –geográficamente- próximos a Moscú. Esto influyó en que los partidos socialistas de los países nórdicos y Alemania desarrollaran desde la década de 1960 un fuerte sentido de neutralidad que no siempre fue compartido por sus pares de otros países europeos. La solución programática fue asociar el concepto de seguridad con el de desarme y esto quedaría al tope de sus prioridades durante casi todo el periodo de la guerra fría. Este fue un momento clave donde los socialistas europeos comenzarán a retomar el tema como un *issue* fundamental en su agenda. Según el líder finés Kalevi Sorsa

⁹ Una consecuencia de esta situación, sería la separación del Partido Socialista Italiano de Pietro Nanni del COMISCO por negarse a romper la alianza con los comunistas. También fueron readmitidos los grupos de exiliados en representación de los países que iban quedando del otro lado de la “cortina de hierro” a través de la conformación de un organismo regional dentro del COMISCO, el Socialist Unión of Central-Eastern Europe.

¹⁰ Finalmente, en 1954 se apoyó la creación de este ejército, decisión que produjo fuertes divisiones al interior de los partidos europeos. De hecho, la principal opinión contraria a este rearme fue la del propio SPD quien, en la voz de Erich Ollenhauer, manifestaba que un rearme alemán, haría aun más difícil cualquier intento de reunificación posterior.

“Estos países no comprenden, ni quieren comprender, nuestra neutralidad porque ello va en contra de sus intereses y consideran nuestra actitud neutral como algo despreciable. La actitud de la OTAN en este tema encuentra eco en la opinión pública occidental que no conoce a los países del Este, que no mantiene ningún diálogo con ellos y que, en definitiva, están preparados psicológicamente para encajar esta propaganda política y militar [...] Nuestra actitud responde fielmente a las enseñanzas de nuestra historia y a la ubicación geopolítica de nuestro país. A lo largo de nuestra historia hemos combatido contra el Este y el Oeste. Tuvimos enfrentamientos, desde las guerras napoleónicas, con suecos y rusos. Luego en las guerras mundiales luchamos con y contra los alemanes”¹¹.

La segunda parte de la década de los cincuenta y sobre todo en los sesenta, mostró un menor entusiasmo de los socialdemócratas en seguir acriticamente las políticas de defensa norteamericanas. Esto de ningún modo implicó un acercamiento hacia los países comunistas. De hecho, los años que siguieron a la expansión soviética en Europa, aumentaron las prevenciones sobre las reales intenciones de los soviéticos. Incluso quien por aquellos años fuera presidente de la IS (Alsing Andersen) también fue designado Presidente de una comisión de la ONU para investigar los sucesos ocurridos en Hungría, luego de la invasión soviética (Shann, 1957).

La IS conducida por los laboristas ingleses consideraba que era necesario que la IS supere las fronteras por diversos motivos. Primero por el clásico espíritu internacionalista de los socialistas, segundo, para participar de la lucha contra el comunismo que la guerra fría había abierto en todo el planeta, tercero, para incidir en el escenario que se abría a partir de la descolonización de Asia y África y finalmente para quitar centralidad dentro de la organización a los debates que comenzaban a abrirse sobre una posible unidad europea.

Como parte de esa estrategia de expansión la IS fijó primeramente sus ojos en Asia y África, donde comenzaba a abrirse el proceso de descolonización. Los partidos asiáticos fueron los primeros en organizarse y conformaron un organismo regional, la Conferencia Socialista Asiática (CSA), creada en el año 1953. La primera reunión se realizó en Rangún y contó con la presencia de representantes de los partidos socialistas de Birmania, India, Ceilán, Indonesia, Israel, Líbano, Japón, la Federación Malaya, Nepal, Pakistán y Vietnam.

La CSA estaba integrada por un heterogéneo conglomerado de partidos, lo que marcó su conflictiva trayectoria y su posterior disolución. En sus comienzos, se abocó a limar las difíciles relaciones con los partidos europeos y también las que mantenían sus propios

¹¹ Extractado del Diario El País. 18/06/1978.

integrantes, lo que pronto se vio como una misión difícil de coronar con éxito. La agudización de algunas de estas contradicciones forzó la disolución de la CSA en 1960. El fin de esta organización dejó en libertad de acción a los pocos partidos proclives a una incorporación a la IS, quienes pudieron hacerlo al margen de las presiones regionales. Fue el caso del partido israelí y de uno de los dos partidos en que estaban divididos los socialistas japoneses.

Las dificultades que la IS encontró para expandirse en otros continentes la llevaron a interesarse por América Latina, que comenzó a ser considerada un terreno posible en donde proseguir la “cruzada” contra el comunismo. Sin embargo, la falta de flexibilidad programática y las peculiaridades de los partidos políticos de la región, hizo que durante gran parte de las décadas de 1950 y 1960 fuera imposible penetrar las barreras de los llamados “partidos populares”, y que, además, las formaciones que se encontraban a la izquierda de estos mantuvieran una actitud de desconfianza hacia la organización socialdemócrata. Más tarde la Revolución Cubana consolidó esa tendencia, que fue conduciendo a la socialdemocracia a un cierto aislamiento o a ocupar un espacio menor entre los partidos con opciones de gobernar. Esta situación se agudizó en la primera mitad de la década de 1970.

En el cuarto congreso de la IS, realizado en Londres en 1955, hubo un avance importante en las relaciones con América: la incorporación a la IS del *People's National Party* de Jamaica (PNP), liderado por Norman Manley y que se unían a los tradicionales partidos sociales del cono sur (Argentina y Uruguay) que ya integraban las IS. En ese mismo congreso se decidió la apertura de un Secretariado Latinoamericano de la IS con sede en Montevideo y bajo la dirección del socialista uruguayo Humberto Maiztegui.

El secretariado funcionó hasta 1963 integrando a los socialistas uruguayos y argentinos y una de las ramas del dividido socialismo chileno, el Partido Socialista Popular (PSP) que encabezaba Raúl Ampuero, fuertemente influido por el socialismo yugoslavo y muy crítico de la socialdemocracia europea (Jobet, 2003).

La relación entre los tres partidos y entre ellos y la IS nunca fue sencilla y tras la revolución cubana, los problemas se acrecentaron, al punto que el tradicional socialismo uruguayo renunció a su afiliación a la IS en abierta disconformidad con las políticas de la IS frente a la guerra de Argelia (Maiztegui, 1994). Por otra parte, el fuerte anticomunismo de la IS nunca había sido bien visto por los socialistas latinoamericanos, esto también los llevaba a interpretar las estrategias de la IS como alineadas automáticamente con las de EE.UU.

Entrando en la década de los sesenta, la IS reconoció que la estrategia de hacer pie en América Latina de la mano de los partidos socialistas de Argentina, Chile y Uruguay había sido un fracaso. Mientras los socialistas uruguayos y argentinos mantuvieron un fuerte contrapeso al izquierdismo del PSP chileno, el contacto con los socialdemócratas europeos podía sostenerse, aunque en un equilibrio inestable. Pero cuando las divisiones y la radicalización también ganaron a los históricos partidos afiliados a la IS, ya no hubo forma de evitar la ruptura.

En 1963 se creó el Buró Latinoamericano de la IS que reemplazó al Secretariado pero manteniendo la misma sede y a Maiztegui como director. Sin embargo, cambió drásticamente los objetivos. Ya no importaba ni el Cono sur ni los partidos de etiqueta socialista. La IS buscaba que los llamados “partidos populares” se acercaran a ella y para eso puso toda su atención, recursos y la pericia de Maiztegui. Así la IS comenzó a relacionarse activamente con diversas organizaciones como Acción Democrática (AD) de Venezuela, el Partido febrerista paraguayo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia y el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, entre los más importantes.

Para ello la IS también comenzó a cambiar su discurso en la región adoptando perspectivas más flexibles que se comunicaban a través de un órgano de prensa especialmente dirigido a los latinoamericanos

“Seguramente el compañero Albert Carthy, Secretario General de la IS le ha escrito con las nuevas directivas [...] para nuestro trabajo en América Latina. Por mi parte me es muy grato informarle que a partir de enero de 1964 comenzaremos a reeditar nuevamente el Boletín del Secretariado que habíamos dejado de publicar en virtud de las dificultades políticas en los partidos socialistas de América Latina. Las directivas [...] son las de dar principalísima importancia en las páginas del boletín a la acción de los partidos populares. [...] En razón de que entramos nuevamente en actividad, le ruego que periódicamente me envíe material informativo sobre las actividades del APRA pues deseo publicar material vuestro en todas nuestras ediciones”¹².

En este sentido la estrategia funcionó y muchos de estos partidos comenzaron lentamente a afiliarse a la IS. Sin embargo, el aumento de la radicalización, los golpes militares, y la misma crisis

¹² Carta de Humberto Maiztegui a Ricardo Temoche (Secretario Internacional del APRA), Montevideo, 10/12/1963. Archivo IS, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis. También enviaría cartas similares a Jaime Luisinchi de AD, a Mario Guzmán Galarza (Secretario Internacional del MNR) y José Figueres (PLN).

que embargaría a IS a partir de 1965, congeló sus proyectos de expansión. Recién en 1976, con la llegada de Willy Brandt a la presidencia de la IS lograrían revertir esta situación.

En síntesis, apenas cuatro años después de su fundación y una vez estabilizada su política interna, la IS ya había generado políticas hacia Asia, África y América Latina en la búsqueda de conseguir nuevos aliados y expandir su influencia fuera de Europa. Para lograr este objetivo invirtió una importante cantidad de recursos (simbólicos y materiales), lo cual no puede sino interpretarse como un interés real de la organización convertirse en un actor geopolítico de trascendencia de la mano de sus ideales clásicos que entonces se sintetizaban en promover la democracia, el anticomunismo y el Estado de bienestar. Gran parte del fracaso en esta tarea se debió, precisamente, a que buscó inflexiblemente imponerlas en regiones y a partidos con fuertes tradiciones ideológicas y, sobre todo, nacionalistas.

4. El papel de la ideología en el mundo bipolar: La Declaración de Frankfurt

Para mantener ciertos márgenes de independencia en sus territorios y a la vez terciar de algún modo en la escena internacional, era importante que los socialistas desarrollaran un armado programático que pudiera dar cuenta de una realidad donde el discurso ideológico articulaba, movilizaba y justificaba la vida política.

Y es que no es posible entender este momento histórico sin la legitimidad que los discursos políticos e ideológicos poseían como sostén de la vida política en todos los niveles. El conflicto entre sistemas daba lugar a fuertes debates en los medios de comunicación, en los organismos internacionales, en el mundo académico y científico, incluso llegaba a la rivalidad deportiva¹³. Se buscaba influir en una opinión pública internacional que, en ocasiones, podía servir de aliada para definir coyunturas en favor de unos u otros. Sobre todo, en las elecciones de los países más desarrollados del bloque occidental.

Esto –sin embargo- no quiere decir que hayan sido las únicas vertientes políticas e ideológicas en pugna. Existieron durante toda la segunda mitad del siglo XX distintas alternativas a los proyectos enunciados por los centros del enfrentamiento bipolar. Algunos de ellos estaban inmersos en los mismos ejes del conflicto. Así tanto en Yugoslavia, Rumania y

¹³ Por ejemplo el recordado match por el campeonato mundial de ajedrez entre Fischer y Spassky. Ver Edmonds y Eidinow (2008).

Polonia, sus gobernantes pertenecían a la órbita soviética pero planteaban disidencias que muchas veces se observaban en la adopción de estrategias diferentes a las de la URSS.

Dentro del bloque occidental la heterogeneidad era la norma. Allí se amontonaban partidos populares, gobiernos militares, movimientos de descolonización y también la socialdemocracia europea que –con sus variantes- sin duda representó también una manera diferente de entender la organización social y política de los Estados y las sociedades de la época. Los socialdemócratas buscaron adoptar un perfil propio que les permitiera agrandar su escaso margen de maniobra como partidos de gobierno y le evitara tener que optar en forma absoluta por algunos de los adversarios en disputa.

La intención de mantenerse en una posición equidistante generó que el discurso socialdemócrata no fuera inmutable sino que haya pasado por diferentes etapas, todas ellas fuertemente influidas por el rumbo que iba adoptando el enfrentamiento bipolar que caracterizó al mundo luego del fin de la segunda guerra mundial. Esta intención de ubicarse en una posición alternativa al discurso de ambos extremos del eje bipolar fue una acción constante de los socialdemócratas hasta que la caída del muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión Soviética quitaron sentido a esa estrategia.

La refundación de la IS en 1951 logró un fuerte avance en un camino que ninguna organización de este tipo había logrado concretar anteriormente y que era plasmar en papel algunas ideas comunes que sirvieran de “paraguas” ideológico al funcionamiento de la organización. Esta voluntad de consenso programático se convirtió en la llamada “Declaración de Frankfurt” que ocupó un papel muy importante en el desarrollo ideológico de la IS y de sus partidos miembros también. La “Declaración de Frankfurt” sentó las bases para definir que era (y que no era) el socialismo democrático.

Entonces, si bien es un documento formal, vale detenerse en él por dos motivos. Primero, porque en los partidos europeos la formalidad es una característica importante y respetada y que sirve para observar la vida organizativa. Dentro de ésta tradición, sobre todo, el respeto por la cuestión programática fue de suma importancia dentro de la organización. En segundo lugar, porque haber arribado a un acuerdo para la redacción del documento llevó muchos meses de debate y en él se incorporaron los elementos comunes que unían a los partidos socialistas. La “Declaración de Frankfurt” representaba el estado de desarrollo

programático de la socialdemocracia de la época, su “evolución” con respecto al pasado de la guerra y su mirada presente a un mundo en reconstrucción y cambio¹⁴.

La socialdemocracia se consideraba como un movimiento amplio que podía contener en su seno diversas tendencias y formas de ver el mundo, a diferencia de la rigidez comunista. Resulta interesante profundizar en ese aspecto de la remozada programática socialdemócrata ya que no renegaba de sus orígenes ni de su influencia marxista¹⁵. Por el contrario, acusaba al leninismo de apartarse de esas fuentes originales¹⁶. Así, la crítica al “socialismo real” era contundente desde su propia organización como Estado¹⁷.

La Declaración marcaba un fuerte contraste con las ideas marxistas, principalmente, negando el papel del Estado como un espacio de clase que debía ser combatido o, finalmente, destruido. Por el contrario, el Estado pasaba a ser un aliado y un instrumento que debía ser controlado para garantizar la implementación de políticas socialistas. Además no implicaba ningún mandato imperativo para los miembros¹⁸. Así, el capitalismo ya no era el enemigo a destruir, sino el marco donde se desarrollaría la política socialdemócrata, a pesar que continuaba una visión crítica sobre este¹⁹.

¹⁴ En adelante, los fragmentos citados de la “Declaración de Frankfurt” fueron extractados de Nueva Sociedad N° 4 enero-febrero 1973, pp. 47-51.

¹⁵ “El comunismo falsamente reclama una parte en la tradición socialista. En realidad ha desfigurado aquella tradición hasta lo irreconocible. El comunismo se ha convertido en un dogma rígido, incompatible con el espíritu crítico del marxismo”. Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 48.

¹⁶ “Desde la Revolución Bolchevique el Comunismo ha dividido el movimiento internacional de los trabajadores, retardando por décadas, en muchos países, la realización del socialismo. Mientras los socialistas tienen por objetivo el goce de la libertad y la justicia, suprimiendo la explotación que divide a los hombres en el régimen capitalista, los comunistas buscan agudizar esas divisiones de clase, únicamente con el propósito de establecer la dictadura de un partido único. El movimiento internacional comunista es el instrumento de un nuevo imperialismo. Donde ha alcanzado el poder ha destruido la libertad o la posibilidad de obtenerla o recuperarla”. Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 47 y 48.

¹⁷ “Se apoya en una burocracia militar y en una policía terrorista. Creando escandalosos contrastes de fortuna y privilegios, ha dado lugar a una nueva sociedad de clases. El trabajo forzado constituye un factor importante de su organización económica”. Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 48.

¹⁸ “El Socialismo es un movimiento internacional que no exige uniformidad rígida de concepciones. Que los socialistas funden sus convicciones en el marxismo o en otros métodos de análisis de la sociedad, o que se inspiren en principios religiosos o humanitarios, lo cierto es que todos luchan por un mismo fin: por un sistema de justicia social, por una vida mejor, por la libertad y por la paz mundial” Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 49.

¹⁹ “El capitalismo ha sido incapaz de satisfacer las necesidades elementales de la población mundial. Se mostró incapaz de funcionar sin crisis devastadoras y sin desocupación de las masas. Provocó la inseguridad social y acentuó los contrastes entre ricos y pobres. Recurrió a la expansión imperialista y a la explotación colonial, agravando así los conflictos entre las naciones y razas. En algunos países, poderosos grupos capitalistas ayudaron a la barbarie del pasado a erguirse nuevamente en la forma del fascismo y nazismo.” Declaración de Principios de la IS. Preámbulo, pp. 47.

En esta declaración comenzó a tomar cuerpo la idea fundamental que sostuvo el éxito político de la socialdemocracia europea, el Estado de bienestar²⁰. Esta nueva versión del socialismo buscaba lograr objetivos sociales inmediatos que eran las guías de sus políticas económicas y sociales²¹. Este cambio en la relación con el Estado, de “enemigo” a “aliado”, fue una de las cuestiones que posteriormente- partidos de otras partes del mundo tomaron como un elemento de unión con los europeos, pero también de diferenciación²².

La idea del internacionalismo seguía muy presente en la nueva Declaración²³. Aunque, asociada a la idea de la democracia, la paz mundial y regulada por los organismos internacionales. Para la IS el principio de la soberanía nacional absoluta debía ser superado, aunque esto también se relacionaba con la posibilidad largamente debatida por aquellos años acerca de la construcción de un organismo de defensa europeo (un Ejército europeo) o con la inserción en el sistema de EE.UU. vía la OTAN²⁴.

Sin embargo, en la búsqueda de una “paz armada” no bastaba sólo con formar más ejércitos. Para evitar coyunturas como una guerra mundial debía erigirse un orden jurídico internacional que garantizara la libertad nacional y los derechos del Hombre²⁵. Para esto la IS

²⁰ “El derecho a los beneficios médicos y de maternidad. El derecho al descanso. El derecho a la seguridad económica para los ciudadanos incapacitados para trabajar por vejez, incapacidad o desocupación. El derecho de los niños al bienestar y de la juventud a la educación, de acuerdo con sus habilidades. El derecho a vivienda adecuada. 4) El Socialismo lucha por la abolición de toda discriminación legal, económica y política entre el hombre y la mujer, entre grupos sociales, entre la ciudad y el campo, entre grupos regionales o raciales. 5) El Socialismo significa mucho más que un nuevo sistema económico y social. El progreso económico y social tiene valor moral en cuanto sirven para liberar y desarrollar la personalidad humana”. Declaración de Principios. Parte III - Democracia Social y Progreso Cultural. Pp. 52.

²¹ “En muchos países existe una economía dentro de la cual la intervención del Estado y la propiedad colectiva reemplazan al capitalismo incontrolado, limitando el campo de acción de los capitalistas privados. La ciudadanía progresivamente está comprobando la necesidad de la planificación, ampliándose el apoyo a la seguridad social, al sindicalismo libre y a la democracia industrial. Este desenvolvimiento es el resultado, en gran parte, de largos años de lucha del socialismo y del sindicalismo. Donde el Socialismo es fuerte, se han dado importantes pasos hacia la creación de un nuevo orden social”. Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 48.

²² Esta posibilidad de hacer del Estado un aliado sólo era posible bajo regimenes democráticos y que además se estructuraran en función de sólidas instituciones formales, consensuadas ampliamente por los distintos actores sociales. A simple vista este modelo no sería posible para sociedades donde aun no había estructuras estatales consolidadas.

²³ “El Socialismo Democrático es internacional porque reconoce que ninguna nación puede resolver sus problemas económicos y sociales aisladamente” Declaración de Principios. Parte IV - Democracia Internacional. Pp. 55.

²⁴ Una resolución especial del Congreso titulada “Sobre la actividad mundial de los socialistas en la lucha por la paz” definió la necesidad de una mayor integración con los EE.UU. y sin oponerse a las políticas armamentistas de este en el territorio europeo frente al proyecto expansivo del totalitarismo de la URSS.

²⁵ “La nueva sociedad mundial sólo puede desarrollarse plena y pacíficamente, si está basada en la cooperación voluntaria de las naciones. La Democracia debe, por lo tanto, ser establecida en forma internacional, bajo un orden jurídico internacional, que garantice la libertad nacional y los Derechos del Hombre”. Declaración de Principios. Parte IV - Democracia Internacional. Pp. 55.

apoyó el establecimiento de la ONU como un importante paso hacia el establecimiento de una comunidad internacional.

Otro eje programático de esta declaración fundacional de la IS fue la aceptación de la democracia como instrumento para acceder al poder con todo lo que esto implicaba también en aceptación de mecanismos electorales, pluralismo y políticas partidarias²⁶. La ideología socialdemócrata se sostuvo inicialmente en la tríada “democracia, libertad y socialismo”. La idea de “socialismo” no podía desprenderse de la “libertad”, volviendo a unir la idea socialista con la Revolución Francesa más que con la rusa²⁷. La diferenciación terminológica con las raíces marxistas también abarcó conceptos como “socialización” y “colectivización” tan en boga en los discursos de sectores ortodoxos y comunistas²⁸.

La “igualdad” sería el vínculo entre la teoría y la práctica construida en torno a las políticas keynesianas y el Estado de bienestar. Un Estado que no renunciaba a la intervención, aunque con características diferenciadas de los modelos de EE.UU. y la URSS²⁹. En este lugar intermedio fue donde logró obtener una diferenciación clave durante las décadas de 1950 y 1960, conocidas como la época de oro de la socialdemocracia.

Esta primera la renovación de la socialdemocracia de posguerra retomaba muchos de los postulados de Eduard Bernstein. Entre ellas el abandono del obrerismo en función de políticas policlasistas³⁰. También el fomento de las cooperativas como forma de producción

²⁶ “La Democracia implica el derecho a la existencia de más de un partido político y el derecho de oposición. La Democracia tiene el derecho y el deber de protegerse contra aquellos que abusan de sus oportunidades con la finalidad de destruirla. La defensa de la democracia política tiene un interés vital para el pueblo. Su preservación es una condición para realizar la democracia económica y social”. Declaración de Principios de la IS. Parte I - Democracia Política, pp. 50.

²⁷ “Sin libertad no puede haber socialismo. El socialismo solo puede realizarse a través de la Democracia. La Democracia sólo puede realizarse íntegramente a través del Socialismo [...] La Democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Debe salvaguardar: a) El derecho de todo ser humano a una vida privada, protegida contra la intervención arbitraria del estado. b) Las libertades políticas, como la libertad de pensamiento, expresión, educación, asociación y religión.”. Declaración de Principios de la IS. Parte I - Democracia Política, pp. 49.

²⁸ “Los socialistas democráticos saben hoy que, con una mera transformación de la propiedad privada en propiedad pública, no queda solucionada la cuestión de la libertad. [...] Para nosotros los socialdemócratas, la cuestión de la socialización, la colectivización de los medios de producción no depende si tenemos o no el poder para ello. Es exclusivamente un interrogante sobre el futuro de los hombres en nuestra sociedad [...] depende únicamente de la medida en que la gran propiedad privada y el poder dispositivo privado sobre importantes medios de producción ponen trabas a los valores fundamentales de libertad, justicia y solidaridad” Brandt (1976:5).

²⁹ La regulación también se combinaba con la idea de planificación aunque en un sentido diferente a la socialista o capitalista. “El Socialismo Democrático se opone firmemente a la planificación capitalista, como a toda forma de planificación totalitaria, pues estas excluyen en control público de la producción y una distribución justa de sus resultados”. Declaración de Principios. Parte II - Democracia Económica. Pp. 51.

³⁰ “El Socialismo nació en Europa como un movimiento de protesta contra los males inherentes de la sociedad capitalista, desarrollándose primeramente, como un movimiento de los asalariados, dado que ellos fueron los que

de los obreros que impedía la conformación de capitales concentrados. La propiedad privada era aceptada aunque debía regularse desde el Estado para evitar los monopolios, *cartels* e industrias ineficientes, que aumentaban la explotación del pueblo³¹.

Mientras desde la izquierda comunista sus posiciones se criticaron por tibias, desde los sectores conservadores se hablaba de “políticas de la envidia” o se alertaba sobre el crecimiento del gasto público y las burocracias estatales³². En este sentido, el papel del Estado en la redistribución de los beneficios sociales y las políticas de pleno empleo, fueron las claves donde los socialdemócratas afianzaron su poder.

Este proceso de construcción de un discurso socialista “oficial” desde la Internacional Socialista fue muy importante por su repercusión hacia las organizaciones nacionales. Comenzar con la reforma a la parte dogmática de los programas máximos y mínimos de los partidos socialistas era algo muy complicado de hacer desde esas mismas organizaciones. La intención reformista de los líderes partidarios chocaba con organizaciones con tradiciones muy consolidadas, que se resistían a renunciar a un ideario cuyo peso simbólico era aún muy influyente. Mientras las dirigencias nacionales necesitaban modernizar y renovar el programa partidario con vistas a consolidarse electoralmente, esto no estaba tan claro entre los dirigentes intermedios y las bases, aún apegadas a los viejos discursos cercanos a la ortodoxia.

La Declaración de la IS de 1951, entonces, ayudó a las dirigencias nacionales a resolver esta situación³³. El prestigio de la IS en la base militante y los cuadros intermedios de los partidos legitimó la reforma en el plano de las organizaciones nacionales. El proceso más conocido en este sentido fue el del SPD, que derivó en 1959 en el llamado “Programa de Bad

más sufrieron con el capitalismo. Desde entonces, más y más ciudadanos - trabajadores del campo y gente de mar, artesanos, funcionarios, empleados, comerciantes, miembros de las profesiones liberales, artistas y hombres de ciencia han ido comprendiendo que el porvenir es del Socialismo. El Socialismo hace su llamado a todos los hombres que creen en la necesidad de abolir la explotación del hombre por el hombre”. Declaración de Principios. Preámbulo, pp. 47.

³¹ “La vieja parábola de “abolición del capitalismo” ya no tiene ahora mayor interés. Nada se dice tan fácil como “terminemos con el capitalismo”. Lo que es interesante e importante es que el capitalismo no resuelve todos los problemas. Esto debemos lograrlo nosotros a través de la sociedad y con ayuda del pueblo” (Palme, 1976:59).

³² “No debemos estar en el negocio de crear interminables gigantes leviatanos [...] pero esta advertencia no debe ser dirigida únicamente a la izquierda. El desarrollo del poder del Estado es un fenómeno común a ambos regímenes, de izquierda y de derecha, aunque a menudo por diferentes motivos. El caso es que nosotros queremos control democrático sobre toda concentración de poder; y aquí la tradición socialdemócrata es más relevante que el conservadurismo, el cual está obsesionado únicamente por el control del Estado” (Crosland, 1976:222).

³³ “Al ofrecer a sus miembros una plataforma para la discusión de los problemas más urgentes, y con ello ayuda en la formación de un juicio propio, prestó importantes servicios a los partidos afiliados para su reconstitución y la definición de su posición política” (Gunsche y Lantermann, 1979:179).

Godesberg³⁴”. Sin embargo ese mismo año también reformaron sus programas los socialistas de Holanda, Suiza, Luxemburgo y Bélgica, un año antes lo habían hecho en Austria. Finalmente en 1960 y 1961 lo hicieron los países nórdicos y en 1962 los socialistas franceses.

Así, la propuesta programática de la IS fue una antecesora necesaria de los programas nacionales, una herramienta para que los partidos pudieran adaptar sus bases ideológicas al mundo que nacía de la posguerra y que, además, cambiaba más rápido de lo que los propios partidos podían admitir. Pocos años después hubo que hacer nuevos cambios a la declaración de 1951.

5. De la reconstrucción al gobierno. El Estado de bienestar y los años de oro de la socialdemocracia

Como se afirmó anteriormente, la “Declaración de Frankfurt” desarrolló algunos puntos que fueron las guías políticas de la socialdemocracia y que eran aplicables a todo el mundo. Sin embargo, la visión predominante en los primeros años de funcionamiento de la IS, la socialdemocracia era una especie de ideología “llave en mano”, lista para ser aplicada en cualquier lugar del mundo sin importar las coyunturas y tradiciones. El error de apreciación costó varios años de esfuerzos vanos y recursos perdidos³⁵.

Comenzada la década de 1960 y pasados quince años del fin de la segunda guerra mundial, los principales partidos europeos volvieron a evaluar la necesidad de actualizar algunos aspectos de la “Declaración de Frankfurt”. Además, tomando en cuenta que la dinámica propia de la “guerra fría” cambiaba constantemente, parecía necesario ir ajustando las bases programáticas de la IS, pero también la de los partidos que la acompañan.

³⁴ En dicho congreso, se aprueba un programa que abandonaba definitivamente al marxismo, aceptando las reglas de juego del capitalismo y el libre mercado. Pero además, comenzaba a ampliar sus horizontes electorales, de modo de seducir a los votantes católicos, nacionalistas y de la clase media. Las sucesivas derrotas electorales de la posguerra en manos del CDU y su líder, Konrad Adenauer, llevaron al SPD a un replanteo de sus principios programáticos y a partir de ésta reconversión, el partido comenzó a recuperar el terreno perdido. Para un análisis en profundidad del congreso y sus implicancias en el SPD. Ver robes egea (1994).

³⁵ “Los socialistas europeos somos apasionadamente anti-imperialistas en principio. Pero no somos, me temo, nada indulgentes en imperialismo cultural en la práctica. Algunas veces tratamos nuestra socialdemocracia como una clase de industria ideológica de exportación. Habiendo comprobado (como pensamos) la calidad de nuestro producto para consumo local, naturalmente queremos persuadir a otros que lo adquieran para su propio uso. En el proceso, tendemos a ignorar las diferencias políticas, económicas y sociales que hacen que algunas características específicas de nuestro socialismo no sean aplicables a otras situaciones” (Crosland, 1976:47).

Los principales dirigentes aceptaron la responsabilidad de conducir, ellos mismos, el proceso de cambio programático de la Declaración de Frankfurt. Este tipo de cambio, genera un momento muy delicado en una organización donde la tradición ideológica era un elemento de suma importancia. El resultado final de este trabajo tomó cuerpo en una propuesta que se presentó ante el Congreso de Roma en 1961. A pesar que el documento venía con la firma de importantes líderes como Guy Mollet (Francia), Herbert Wehner (Alemania), Bruno Pitterman (Austria), Hugh Gaitskell (Inglaterra) y el Secretario General Albert Carthy, no fue aceptado en el Congreso.

El rechazo provino de un amplio conglomerado de partidos (especialmente los no europeos) que no deseaban suscribir un documento donde se los instaba a adherir a la alianza occidental encabezada por EE.UU. El Congreso de la IS se tomó su tiempo para discutir intensamente las propuestas e imponerle modificaciones al documento original. La propuesta final recién fue aprobada en el siguiente Congreso que, el mismo año, fue realizado en la ciudad de Oslo (Noruega).

En el nuevo documento se matizaba la idea de la adhesión total a la alianza occidental y se afirmaba que la IS respetaba los rumbos elegidos por los países en desarrollo. La declaración de 1962 volvía a ubicarse en un espacio intermedio en el mapa geopolítico, aunque dado el nivel de polarización, aun carecía de una base sólida desde donde implementarlo. Los partidos debatieron y disintieron demasiado sobre este punto. Por lo tanto, al no haber un espacio de síntesis ideológica que llevara a un consenso, el documento reflejó la tensión interna y la diversidad de las posiciones.

Por ejemplo, mientras la resolución del Congreso criticaba la política de EE.UU. en Asia, reivindicaba al mismo tiempo a la OTAN como instrumento para conseguir la paz. Fue recién tres años después, en 1965, cuando la IS manifestó explícitamente su reclamo ante una política norteamericana y esto se produjo luego de la invasión a República Dominicana. Pero fueron Vietnam y el golpe en Grecia en 1967, los momentos que produjeron una mayor diferenciación, sobre todo, a instancias de los partidos nórdicos.

Esta nueva base ideológica que terminó de moldear el perfil de la socialdemocracia, se conformó en función de la relación de tres componentes que se alimentaban unos a otros: la democracia representativa, el imperio de la ley y el Estado de bienestar. En la declaración final se agregaron también, y en términos más detallados, cuestiones relacionadas con algunos

de los valores posmateriales que ya comenzaban a aparecer en Europa (discriminación por edad, sexo, nacionalidad y raza)³⁶.

La tríada inicial fue derivando en “justicia, libertad y solidaridad”. La concepción sobre la “justicia”, en este caso, estaba asociada directamente a la de “igualdad”³⁷. La aspiración a la igualdad, según los socialdemócratas, podía alcanzarse desde el Estado capitalista lo que los diferenciaba radicalmente de los discursos provenientes del marxismo³⁸. Esta concepción de la “igualdad” fue muy funcional a la estrategia socialdemócrata de ubicarse en medio de los extremos que representan el mundo de posguerra³⁹.

El desempleo y sus consecuencias eran el primer elemento a corregir dentro del capitalismo. Y esta obsesión por el pleno empleo no era casual. Era producto del mal recuerdo de la República de Weimar y el ascenso de los nazis había dejado en muchos de los líderes socialistas, que además habían vivido esa coyuntura. Tanto las consecuencias para la paz y la democracia, como las que había producido en la clase obrera y en las posiciones de los socialistas como representantes de ella, acentuaron la necesidad de generar políticas que tuvieran al pleno empleo como su centro de gravedad.

La década de 1960 también mostró otra actitud de la IS frente a la integración europea, mucho más permeable y tendiendo a convertirse, con el correr del tiempo, en entusiastas impulsores. Este cambio tuvo motivaciones internas y externas a la organización. Entre las primeras se puede mencionar que los ingleses y sus aliados (daneses) fueron perdiendo el poder hegemónico del que gozaron inicialmente en la conformación de las coaliciones dominantes de la organización. Con esto colaboró también el cambio en la actitud de los alemanes que, inicialmente, se oponían a cualquier proceso que fuera encabezado por su adversario, Konrad Adenauer.

³⁶ Para la definición de estos nuevos valores ver Inglehart (1977).

³⁷ Así, resultaba necesario lograr la igualdad en torno a las cuestiones sociales, lo que no significa nivelar las desigualdades naturales de los hombres. Tampoco es una mera idea de igualdad de oportunidades, más en consonancia con las ideas liberales originales, sino que implica sobre todo una “igualdad de salida”.

³⁸ “Pero en algunos aspectos nuestras metas han sido las mismas que las del capitalismo: el desarrollo industrial, por las fuentes de trabajo que la industrialización crea, formas de producción más efectivas, por el bienestar que de ellas se deriva. Se puede decir por tanto, que la infraestructura de la sociedad industrializada ha sido más que deseada. [...] Pienso que no podemos abandonar ahora esta sociedad que antes nos ayudó a salir de la pobreza. Sin embargo, podemos dejarla atrás y continuar desarrollándola de una manera más constructiva” (Palme, 1976:60).

³⁹ “No tienen razón los que de la tensa relación entre la democracia igualitaria y la libertad individual quieren hacer contraposición irreconciliable [...]. La libertad de un individuo no la podemos considerar separada de su puesto en la sociedad. [...] La igualdad social no apunta a nuestro modo de entender, a la uniformidad de los hombres, sino a la igualdad de su categoría social” (Brandt, 1975:6)

En relación con esta etapa de cambios y avances que representaron los años sesenta, también se propuso el cambio de nombre de la organización por el de “Internacional Socialdemócrata”. Sin embargo, esta propuesta sostenida por el mismo presidente de la IS, Alsing Andersen, no alcanzó el apoyo necesario para concretarse.

Posteriormente a estos debates, hubo intentos de volver a rediscutir y cambiar aspectos de la “doctrina” socialdemócrata, pero no lograron mayor impacto. Lo ya acordado se convirtió en un amplio techo que cubría a organizaciones muy dispares, aunque con una definida influencia de los partidos europeos, Israel y Japón. Luego, cada país lo aplicaría según sus propias características y necesidades nacionales.

Los cambios introducidos en el programa de la IS durante la década de 1960, no fueron tan significativos y rupturistas con el pasado como los elaborados en 1951 y que implicaron una desafío a los principios fundacionales del socialismo marxista. En una mirada de largo plazo, fue en esta década de 1960 que la socialdemocracia terminó de conformar su rostro definitivo que la ubicó en una posición de hegemonía hasta entrados los años setenta.

La década de 1970 fue particularmente complicada para los partidos socialdemócratas (Merkel, 1994). Así, algunos analistas pronosticaron el declive definitivo de la socialdemocracia a partir de una crisis que golpeaba en el centro de sus construcciones ideológicas y políticas. Sería recién en la década de 1980, cuando la IS vuelva a replantearse su base programática y a proponer una renovación que sostuviera su expansión y auge.

6. Conclusiones

En resumen, una vez superada la reconstrucción que siguió a la Segunda Guerra Mundial y los primeros años del enfrentamiento bipolar más extremo, aquellos años sesenta, caracterizados por una hegemonía discursiva, expansión estatista y triunfos electorales, serán conocidos posteriormente como la "edad de oro" de la socialdemocracia que le permitieron sobrevivir en un mundo que solo parecía permitir a aquellos que adherían a las opciones de hierro de la lucha bipolar.

Para lograr este objetivo de convertirse en un actor con intereses y estrategias diferenciadas – no en todo momento- de los principales centros de la guerra fría, apelaron a la construcción de un discurso que apelaba a una posición intermedia entre el comunismo y el capitalismo salvaje. La clave de este movimiento de los socialdemócratas fue el énfasis en la

igualdad y la democracia, que tuvo su escenificación concreta en la construcción de los Estados de bienestar europeos.

Al mismo tiempo la construcción de un discurso diferenciador les permitió aumentar los márgenes de maniobra frente a las potencias, pero también frente a sus propios electorados que pronto comenzaron a multiplicar sus exigencias en camino hacia los denominados valores posmateriales donde el desarme y el pacifismo ocuparon un lugar destacado.

Con el correr de los años, algunas creencias se fueron matizando y otras, necesariamente, cambiando. El debate sobre el gasto público, su eficiencia, los impuestos y el grado de implicación del Estado en la economía, fueron temas que gradualmente tomaron cuerpo en la opinión pública. Sobre todo, a medida que las dificultades fiscales se fueron incrementando. Esta situación se incorporará a las agendas de los partidos y convivirán en una tensión permanente con las ideas tradicionales de la socialdemocracia⁴⁰.

7. Bibliografía

BRANDT, Willy (1976) Democracia, Libertad y Socialismo. En Nueva sociedad nro. 23 marzo-abril 1976, pp. 3-11.

BRANDT, Willy, KREISKY, Bruno y PALME, Olof (1976). La alternativa socialdemócrata. Barcelona: Editorial Blume.

BRAUNTHAL, Julius (1989). History of the international world socialism, 1943-1968. Gran Bretaña: Westview press.

CROSLAND, Anthony La socialdemocracia en Europa (1976) En Nueva Sociedad N° 23, pp. 47-51.

DAHRENDORF, R (1983). Die Chancer der Krise. Über die Zukunft des Liberalismus, Stuttgart.

EDMONDS, David y EIDINOW, John (2006) Bobby Fisher se fue a la guerra. Barcelona: Editorial Debates.

⁴⁰ “Este surgimiento del gasto público ha requerido, por supuesto, una restricción en el gasto privado; y los consiguientes aumentos de impuestos sobre la gente trabajadora sin duda alguna han desalentado expectativas y contribuido a la inflación. Hemos hecho, sin embargo, el doloroso descubrimiento de que un cambio del gasto privado al público no necesariamente incrementa la igualdad. Vimos claramente que el gasto público puede distribuir bienes de acuerdo con la necesidad y no con el ingreso” (Crosland, 1976:223).

FLETCHER, Roger (1987) *Bernstein to Brandt. A short History of German Social Democracy*. London: Edward Arnold.

GODIO, Julio (1986). *La Internacional Socialista en la Argentina (Vol. 1 y 2)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

GADDIS, John Lewis (1989) *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947)*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).

GÜNSCHE, Karl-Ludwing y LANTERMANN Klaus, *Historia de la Internacional Socialista*. México: Ediciones Nueva Sociedad.

HALLIDAY, Fred (1986) *The Making of the Second Cold War*, Londres: Verso.

HOBBSBAWM, Eric J. (1997) *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Editorial Grijalbo.

INGLEHART, R. (1975) *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. USA: Princeton.

JOBET, Julio C. (2003) *El Partido Socialista de Chile. Cuadernos de orientación y pensamiento socialista*. Santiago: Prensa latinoamericana.

MAIZTEGUI, Humberto (1992). *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la Internacional Socialista, 1956-1970*. Buenos Aires: CEAL.

MAYER, Arno (1984) *La persistencia del Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza Editorial.

MERKEL, Wolfgang (1994) *Entre la modernidad y el posmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid: Alianza Universidad.

PALME, Olof (1976) *Suecia y el tercer mundo*. En Nueva Sociedad. Fundación Ebert, pp. 15-17.

PEDROSA, Fernando (2010) “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización reciente en América Latina. *La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992)*” *Studia histórica. Historia contemporánea* 28 pp. 71-95.

ROBLES EGEA, Antonio (1994). *Bad Godesberg y la Socialdemocracia alemana*, Madrid, Editorial Historia 16.

SHANN, K. C. O. Relator. (1957) *Hungría: Informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas*. España: Ediciones Ágora

SIBILIEV, Nikolai (1985) *La Internacional Socialista*. Moscú: Progreso.

Nota sobre el autor:

Fernando Pedrosa es egresado de la Carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Es Master en Estudios Latinoamericanos y Doctor en “Procesos Políticos Contemporáneos” de la Universidad de Salamanca.

Actualmente se desempeña como Profesor Titular e Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Profesor Titular de la materia Problemas sociales y políticos en América Latina del Doctorado de Sociología. Universidad de Belgrano (Argentina). Ha sido jurado en numerosos concursos y tribunales de tesis de grado y posgrado.

Dirige y participa como investigador proyectos de la Unión Europea, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, del Ministerio de Educación y Ciencia de España y la Universidad de Salamanca. También de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Belgrano (Argentina). Es investigador del International Democracy Watch del Centro Studi sul Federalismo de la Università degli Studi di Torino.

Ha publicado numerosos artículos y dictado conferencias en Suecia, Japón, Rusia, España, Holanda y Argentina. Colabora con diarios y periódicos de su país. Su tesis doctoral ha recibido una mención honoraria a la mejor tesis doctoral otorgada por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Entre otras actividades que desarrolla en la actualidad es Profesor Adjunto en la materia Historia de la Civilización (Universidad Argentina de la Empresa), consultor del Centro Redes y Miembro del Consejo de Redacción de América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales, editada por la Universidad de Salamanca.

Pertenece a las siguientes asociaciones: International Political Studies Association (IPSA), desde el año 2008. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) desde año 2007. Latin American Studies Association (LASA) desde el año 2006 y Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) desde el año 2004.